

S A B E R E S

Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales

VOLUMEN 3 ~ AÑO 2005

Separata



**Las perspectivas de la investigación social
Del pensamiento restringido al pensamiento complejo**

Alfonso Valero García



UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO
Facultad de Estudios Sociales
Villanueva de la Cañada

© Alfonso Valero García

© Universidad Alfonso X el Sabio
Avda. de la Universidad,1
28691 Villanueva de la Cañada (Madrid, España)

Saberes, vol. 3, 2005

ISSN: 1695-6311

No está permitida la reproducción total o parcial de este artículo ni su almacenamiento o transmisión, ya sea electrónico, químico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo por escrito de los titulares de los derechos.

Las perspectivas de la investigación social

Del pensamiento restringido al pensamiento complejo

AUTOR: José Alfonso Valero García

RESUMEN.

En este artículo se analizan y describen las perspectivas, niveles y técnicas de investigación social en correspondencia con los avances que han experimentado en el campo de las ciencias el paradigma de la complejidad frente a la visión estándar de la ciencia clásica. El desarrollo de la cibernética y de la teoría de la comunicación, han contribuido entre otras disciplinas científicas a recuperar el papel dialéctico del sujeto en el conocimiento, influyendo en el análisis de los procesos de investigación social y en la aplicación de las técnicas sociológicas como dispositivos de sumisión o de emancipación social.

PALABRAS CLAVE: Perspectiva de la investigación. Dialéctica. Sujeto. Técnicas de investigación social. Sujeto en proceso.

SUMARIO:

1. El conocimiento como problema.- 2. Perspectivas del sujeto y dispositivos de conocimiento social.- 3. La complejidad en las ciencias sociales.- 4. Metodología, complejidad y orden social.- 5. Pensamiento complejo y democracia.

1. El conocimiento como problema.

Desde la perspectiva dialéctica la sociología como ciencia que instrumentaliza el conocimiento de las sociedades, tiene como objeto de conocimiento tanto los sistemas sociales y su funcionamiento, como las poblaciones y colectivos sociales, sus actitudes, sus opiniones y sus formas de vida social. El proceso de conocimiento y la modificación de lo conocido, son secuencias que se inscriben en la actividad del ser social, y se inserta en la complejidad del proceso de conocimiento que contiene la virtualidad, para el que conoce, de ser actor-sujeto de la propia actividad cognitiva. No solo saber sobre la reproducción de las relaciones sociales,

sino también intervenir en la producción de nuevas relaciones sociales o de cambio social¹. La capacidad autorreferente de quien conoce y la posición recursiva en la que se encuentra con su objeto de conocimiento, empujado en la relación cultura-sociedad, integra o incorpora a la secuencia parcializada del conocimiento la potencialidad de modificar o transformar el medio conocido, entonces la sociología como pensamiento social crítico se abre sobre sí misma, y amplía dialécticamente la perspectiva investigadora de autoproducción y autoconocimiento, al colocar a los dos términos de la relación implicados en el conocimiento, sujeto-objeto, en una relación interdependiente y reflexiva, sociológicamente inscrita en la posición de sujeto en proceso.

«Investigar la realidad social no es fácil. El investigador forma parte de la realidad social que debe investigar. La oposición sujeto/objeto se difumina. Pues objeto es lo que está fuera del sujeto, literalmente «lo que ha sido arrojado del sujeto», y aquí el sujeto está dentro del objeto, y ¿cómo podemos comprender a lo que nos comprende? Pues sujeto es lo que está sujetado o ligado, siendo el objeto aquello de lo que el sujeto está suelto -por eso puede huir del objeto o modificarlo-, y aquí el sujeto está ligado por el objeto, aprisionado en el orden social que debe investigar...»²

Esta perspectiva o meta-punto de vista de la sociología de la sociología nos lleva al límite o frontera interdisciplinar de una relación de tipo transformador entre los sistemas sociales y las poblaciones que lo habitan³. La sociedad se conoce a sí misma (carácter reflexivo y pleno del conocimiento) e instrumentaliza las técnicas investigadoras que aporta la sociología para el conocimiento y transformación de partes del sistema social; ó bien una parte de la sociedad, los sociólogos, conocen la sociedad como objeto, y la sociología como ciencia acota y parcela ese campo de conocimiento que se entiende como una actividad exclusiva y excluyente de profesionales y expertos, definida y sancionada su competencia por la división técnica y social del trabajo científico, estructurada como actividad jerarquizada y organizada por el Poder Social de forma sistémica.

¹ Quien conoce tiene la categoría de sujeto, y puede ser individual o colectivo, según la naturaleza, fines y estrategia que comporte ese conocimiento.

² Ibáñez, J., 1985, p. 2

La ciencia occidental se fundó sobre la eliminación positivista del sujeto a partir de la idea de que los objetos, al existir independientemente del sujeto, podían ser observados y explicados en tanto tales⁴. La perspectiva del conocimiento sociológico afecta a la relación entre el sujeto que conoce y las condiciones de posibilidad teóricas, prácticas y técnicas que interaccionan y hacen operativo ese conocimiento, y en última instancia apunta a una reflexión sobre la sociología del conocimiento y su necesaria recursividad en el nivel epistemológico -a quién o para quién se conoce-, en el nivel metodológico -porqué se conoce- y en el nivel tecnológico -cómo se conoce-, que determina bifurcaciones en la actividad de los sociólogos y adscripciones a unas sociologías⁵ u otras según el modelo de pertinencia metodológica. El desarrollo de las ciencias y de las técnicas es reclamado por las necesidades sociales en que históricamente se manifiestan las sociedades y el modelo de producción dominante, articulándose en su seno los dispositivos prácticos de producción -teórica y práctica- de la verdad⁶.

2. Perspectivas del sujeto y dispositivos de conocimiento social.

³ Morín (1995, p.39 y ss.).

⁴ Como señala Morín el paradigma formulado por Descartes, en el curso del siglo XVII, al separar el dominio del sujeto -cogito- reservado a la Filosofía, y el dominio del objeto, de la cosa -*res extensa*-, por el conocimiento científico y sus instrumentos de la medida y de la precisión, actúa como paradigma de simplificación y de disyunción, «...apartando cualquier juicio de valor de sus juicios de hecho y de sus teorías» Morín, 1992, p.229 y ss.)

⁵ Podemos distinguir entre sociologías autoritarias o liberales según la posición determinista/reductora (débil) o la autonomía/incertidumbre respecto al conocimiento y a su pretensión de poseer la verdad. Una sociología compleja, según Morín, debe participar de tres principios: principio hologramático «... la sociedad y la cultura están presentes en tanto que «todo» en el conocimiento y en los espíritus cognoscentes...»; el principio recursivo, «Los productos y efectos generados por un proceso recursivo son al mismo tiempo co-generadores y co-causadores de este proceso»; y el principio de auto-eco-organización «A la alternativa que impone elegir entre la concepción de la independencia, de la soberanía incluso, de las ideas, y la concepción que las somete totalmente a los determinismos sociales...» se oponen -dice- «... a la posibilidad de una eventual autonomía/dependencia no sólo de los individuos que conocen, sino también de los propios conocimientos». Morín, 1992, pp. 87-88.

⁶ Las técnicas de investigación social se desarrollan a partir de los dispositivos prácticos de encuesta, examen y confesión que intervienen como técnicas de recuento y clasificación, de

La sociedad es producto de sí misma, y en su producción intervienen juegos de conocimiento determinados por la posición que ocupa el sujeto/observador derivado de las necesidades prácticas del sistema y que se «*configuran en un paradigma, en una ciencia-modelo que se erige, en cada período, en equivalente general de valor-verdad de las demás*»⁷. El sujeto puede ser absoluto, relativo y reflexivo según las concepciones epistemológicas que han influido en la ciencia en general y en las ciencias sociales en particular.

En la posición clásica, el sujeto ocupa un lugar privilegiado para el acceso a la verdad, se participa de una concepción objetivista clásica del conocimiento, el observador se sitúa en una posición excluyente -al actuar una distinción⁸ o efecto frontera- de su objeto, frente a la sociedad que conoce e investiga, no se encuentra involucrado (ni se siente deformado) en las relaciones que investiga⁹. Este tipo de relaciones enraizadas en la fundamentada y contrastada capacidad operativa y explicativa que tienen las ciencias en el orden físico, de captar una realidad externa y objetiva, siguen el modelo paradigmático de la mecánica clásica de Newton.

En la posición relativista, que se desprende del modelo de la mecánica relativista, el paradigma científico articula una posición del sujeto que está conformada por un conjunto de posiciones relativas, por cuanto el sujeto es deformado por el objeto -limitado por la variable absoluta de la velocidad de la luz-, y el acceso a la verdad exige que lleguen a un acuerdo -consenso- todos los observadores posibles que se sitúan en los lugares de la intersubjetividad transcendental, la observación es exterior al objeto.

Por último, la posición reflexiva se corresponde con el desarrollo de la mecánica cuántica, en la que desaparece cualquier instancia exterior del sujeto, sea absoluta o relativa, y por tanto

disciplina de cuerpos y regulación de comportamientos, y por último como técnicas de recuperación de lo desviado. Ver Ibáñez (1979, p. 45 y ss.; también 1985, p. 208 y ss).

⁷ Ibáñez, J., (1979, p. 50).

⁸ Sobre las operaciones de distinción del observador en tanto distinciones de distinciones del lenguaje, Maturana (1996, p. 58-63).

⁹ La mecánica clásica es el modelo general de la ciencia, donde todo se explica, es el paradigma newtoniano, y se corresponde con la etapa de expansión geográfica y colonización del protocapitalismo.

sujeto y objeto desaparecen en la relación de observación, lo que observa/manipula el sujeto no es el objeto sino la observación/manipulación de un objeto.

El desarrollo del capitalismo pone en correspondencia los modelos de ciencia con las necesidades sociales históricamente determinadas por los flujos de producción, circulación y de intercambio de energía e información, recorriendo las operaciones de «deducción» (operación de captura materia-energía), «producción» (transformación de la materia-energía incorporada y la informa para que pueda ser acumulada), y «traducción» (retención y circulación de la materia-energía transformada e informada)¹⁰. En la fase del protocapitalismo, expansión geográfica y dominio colonial, se desarrollan las ciencias de la naturaleza que establecen dispositivos de recuento y clasificación de lo capturado, la tarea fundamental del sistema es incorporar energía al sistema; el modelo general de la ciencia es la mecánica clásica. En el capitalismo de producción y acumulación que se desarrolla a partir de la primera revolución industrial, aparecen las ciencias humanas para resolver las necesidades de incorporación de la energía a la producción mediante dispositivos de disciplina de cuerpos y regulación de comportamientos; el modelo general es el de la termodinámica, esto es, la mecánica de los sistemas cerrados. En el capitalismo de consumo, que irrumpe con la segunda revolución industrial, se imponen las ciencias sociales en respuesta a la necesidad del sistema de retener la energía y captar el deseo de los individuos, se desarrolla el modelo estructural de la teoría de la información y de la lingüística.

Si el invento de las técnicas de disciplina y examen aparecen en el siglo XVIII, las técnicas de investigación social derivan de los procedimientos fiscal y administrativo, instrumento que se perfeccionará en el ámbito de los tribunales eclesiásticos primero como mecanismo eficaz para la reorganización que emprende la Iglesia, y en los tribunales laicos después con el florecimiento de los estados gobernados por príncipes en los siglos XII y XIII.

Las encuestas se introducen en la sociedad como práctica inquisitorial en las luchas que sostiene la Iglesia Católica con las herejías que surgen en su interior y que amenazan el poder

¹⁰ Ibáñez (1985, p. 57).

temporal de Roma. La lucha contra los valdenses¹¹, los cátaros¹², fatricelli, o los albigenses, exige a la Iglesia oficial, depositaria del dogma cristiano, una postura procedimental de investigación y aislamiento de la herejía y de sus sostenedores, de indagación verbal y de significación social, beligerante y represiva¹³.

Las luchas teológicas se extienden en el seno de las comunidades religiosas, incluidas las históricas órdenes monásticas de Cluny y del Císter, precedentes de una respuesta silenciosa y diversificada al poder centralizador temporal de Roma, ensayan interpretaciones del dogma que derivan en influencias mundanas desviantes y heréticas. La importante cuestión que preocupa a los poderes eclesiásticos es distinguir la ortodoxia de la heterodoxia. Los herejes ante la violencia con la que son combatidos, se ocultan, se clandestinizan, refugándose en las discusiones teológicas. Ahora es necesario por parte de la Iglesia oficial tener unos monjes (inquisidores) ilustrados, con gran capacidad dialéctica para convencer a las gentes, y hacer retroceder la herejía hasta exterminarla. A partir del siglo XII se van a generalizar los métodos de encuestas como instrumentos para conocer si el interrogado es o no hereje, y una rudimentaria técnica sociológica es utilizada por el poder eclesiástico para reprimir y erradicar de la influencia de los fieles aquellas ideas desviantes que son arrojadas por el poder de Roma

¹¹ “Pero cuando los valdenses aparecieron en Roma, con ocasión del concilio que tenía lugar en 1179 (Tercer concilio ecuménico de Letrán), y pretendieron someterse al examen de los clérigos para obtener la autorización oficial a sus prédicas, el interrogatorio nada tuvo que ver con sus propósitos morales, sino con enrevesadas cuestiones teológicas que Valdo y sus seguidores siempre habían pasado por alto, porque eran otros los temas candentes que querían destacar con su ejemplo. Walter Map, el prelado inglés que dirigió aquella comisión de encuesta, escribiría después en sus memorias: *Hoy son humildes todavía, y tímidos; apenas hacen mención de entrar, pero si les dejamos entrar, serán ellos quienes nos echen a nosotros*”. Juan G. Atienza, 1994, pp. 357-358.

¹² “Una de las consecuencias de la cruzada había sido que los herejes, para salvarse de la matanza, habían dejado de mostrarse tal cual eran en realidad y se habían camuflado en una aparente vuelta masiva al catolicismo ortodoxo. Ya no era posible tropezarse con ellos, aunque se tenía conciencia de que estaban allí. Había que buscarlos, investigar, encontrar delatores, someter a todos a encuestas que pusieran al descubierto a los camuflados. Hacía falta indagar, establecer una inquisición que sacase a la luz a la herejía encubierta”. Juan G. Atienza. Op. Cit., p. 377.

¹³ “La investigación como búsqueda autoritaria de una verdad comprobada o atestiguada se oponía así a los antiguos procedimientos del juramento, de la ordalía, del duelo judicial, del juicio de Dios o también de la transacción entre particulares. La investigación era el poder soberano arrogándose el derecho de establecer la verdad por medio de cierto número de técnicas reguladas”. M. Foucault, 1986, p. 228.

al campo de la herejía. La confesión introducida como rito judicial por la Inquisición (S. Agustín la coloca en el contexto moral), con su expresión más radical de condena en los autos de fe, se difracta en instrumento técnico para averiguar la verdad en los tribunales laicos y en técnicas de investigación social (Bacon la aplicará al campo de la metodología y de las ciencias de la naturaleza).

3. La complejidad en las ciencias sociales.

El avance disciplinar en todos los campos del conocimiento, y en especial la dimensión epistémica que se expande con el desarrollo de las ciencias físicas, biológicas y sociales, desde finales del siglo XIX, revoluciona el conocimiento científico y el concepto de ciencia¹⁴. La influencia que, por otra parte, ejercen en el campo del pensamiento la mecánica cuántica, la cibernética, la lingüística, la semiótica, el psicoanálisis o la teoría de la comunicación, p.e., amplifican un complejo proceso del conocimiento científico que, tras un largo período dominante de arborización y división reduccionista del conocimiento, evoluciona hacia la complejidad y el pensamiento complejo, holístico, pero también de forma concurrente, complementaria y contradictoria, hacia la hiperespecialización disciplinar y la parcialización del conocimiento que sigue mandando en la ciencia clásica¹⁵.

¹⁴ "Durante largo tiempo un ideal de objetividad nacido de las ciencias físicas ha dominado y dividido las ciencias. Una ciencia para ser digna de ese título, debía «definir su objeto», determinar las variables en función de las que pudieran ser explicados, entendiéndose previstos, los comportamientos observados. Hoy día está naciendo una nueva concepción de la «objetividad científica» que pone de manifiesto el carácter complementario, y no contradictorio, de las ciencias experimentales, que crean y manipulan sus objetos, y las ciencias narrativas, cuyo problema son las historias que se construyen creando su propio sentido. [...] He aquí, para nosotros, el ejemplo de la nueva coherencia entre las ciencias que creemos posible en lo sucesivo, coherencia fundada no sobre una definición unitaria de la «objetividad científica» sino sobre un problema común, el de el devenir, al que remiten tanto la pertinencia de nuestras preguntas como sus límites, tanto la validez de nuestras representaciones como la necesidad, en ciertas circunstancias, de transformarlas de manera cualitativa." I. Prigogine e I. Stenger, 1990b, pp.197-199.

¹⁵ Esto no significa que no hayan existido a lo largo de la historia campos de reflexión que han escapado a las clausuras metodológicas del pensamiento dominante.

El avance significativo de este diálogo transdisciplinar y la contribución de la teoría cibernética y comunicacional al problema epistemológico del contexto observable en toda conducta cognitiva, ha puesto de manifiesto que en toda relación es necesario puntuar la relación entre sistema y ecosistema, introduciendo como eje articulador de esa relación de puntuación, o significación, al sujeto de conocimiento, en tanto subjetividad mediada por la ideología social y por los valores que sustentan los sujetos, válido en el contexto de la comunicación social y de los sistemas abiertos como son las organizaciones sociales¹⁶.

Como señala Wilden (1979), la ciencia clásica, al excluir el contexto del campo de la teoría, como es práctica habitual en el campo de las ciencias sociales, estaba privilegiando una determinada concepción de la ciencia, y tratando el conocimiento desde el punto de vista interior y parcial de una disciplina.

«Cuando el terapeuta ha reducido todos los problemas a una cuestión psicológica y toda motivación al equivalente de un montón de estiércol; cuando el sociólogo ha reducido toda interacción social a una modalidad del equilibrio entre atracción y repulsión; cuando el antropólogo ha reducido la realidad humana a estructuras y funciones; cuando el economista ha reducido la violencia del sistema económico al problema de saber corregirlo por medio de ‘ajustes’ o ‘maniobras’- y finalmente, cuando todo ‘especialista’ o ‘experto’ extiende acríticamente su conocimiento de una parcela del campo a todo el conjunto del campo, todos estos señores no han hecho otra cosa que manifestar una especie de imperialismo disciplinar.»¹⁷

La investigación social, en su doble articulación teórica y empírica se enfrenta con el paso de lo simple a lo complejo, del desorden al orden, del programa a la autoorganización, del átomo al

¹⁶ Ver Wilden, 1979, p. 19 y ss.

¹⁷ Wilden, 1979, p. 116-117.

bit, donde no aparecen ya como una contradicción en sí sino como elementos de una recursividad que reclama mayor potencia lógica en el orden del conocimiento¹⁸.

La teoría del doble vínculo de Bateson¹⁹, o la teoría de Russell²⁰ de los tipos lógicos o la teoría del metalenguaje de Carnap, son formulaciones que tratan de explicar las fronteras lógicas del conocimiento complejo en cuyo límite encontramos el pensamiento paradójico. Las teorías son producto de clausuras metodológicas en tanto que cortes discretos (digitales) de un continuun (analógico), y su superación articula en la moderna teoría de la comunicación un nivel meta con un nivel de tipo lógico superior. La presencia del pensamiento paradójico en el campo de la teoría es demostrada por el teorema de Gödel, al señalar el nivel de incompletud que acompaña a todo sistema que siendo verdadero contiene al menos una proposición que es

¹⁸ Max Weber plantea que las síntesis con las cuales trabaja la historia no pasan de ser un conocimiento de unos conceptos relativamente determinados, frente a los intentos de determinar el sentido «auténtico» y «verdadero» de los conceptos históricos que nunca llegan a su fin. Y señala: «... tan pronto se exige univocidad del contenido conceptual, el concepto se convierte en tipo ideal abstracto y, por consiguiente, «unilateral», que, si bien esclarece la realidad, demuestra ser impropio para ser un esquema en el cual ésta pudiera quedar incluida por completo. Porque ninguno de estos sistemas mentales que debemos recomendar para la comprensión de los elementos significativos de la realidad, puede agotar su inmensa riqueza» y concluye «Todos estos sistemas no son más que el intento de conferir un orden al caos de aquellos hechos que hemos incluido en el ámbito de nuestro interés, intento realizado sobre la base del estado actual de nuestros conocimientos y de las estructuras conceptuales de que disponemos.» Weber, 1971, p. 81.

¹⁹ La teoría del doble vínculo -double bind- fue elaborado por Bateson para explicarse los problemas de comunicación patológica en las relaciones esquizofrénicas en el seno familiar. En la teoría de la comunicación social tiene como referentes los mensajes paradójicos que emite el poder social provocando un bloqueo en la comunicación, es el caso de mensajes en el que «Te condenas si lo haces, y te condenas si no lo haces». “Todos estos mandatos paradójicos que emanan de los ‘otros’ o de la cultura implican una definición de una relación de poder en la que el sujeto-que-se-supone-que-conoce-todo es el centro de la violencia de la comunicación. De esta violencia sólo se puede salir sea por medio de la metacomunicación sea por la contraviolencia” Wilden. (1979, p. 124).

²⁰ La teoría de los tipos lógicos surgió para resolver problemas de tipo lógico como los producidos por la paradoja del ateniense: yo miento. Cruza dos niveles de enunciados de distinto tipo lógico (yo digo que...). O el que se desprende, en la teoría de conjuntos del enunciado: ‘el conjunto de todos los conjuntos que no son miembros de sí mismos’. “La solución de Russell evita las paradojas. Pero evita también el pensamiento sobre las relaciones con los demás, pues ¿cómo podrían existir un sociólogo o un psicólogo cuya actividad subjetiva forma parte de su objeto de estudio y/o cuyo objeto de estudio forma parte de su actividad subjetiva?” Ibáñez, 1985, p. 275.

indecidible, proposición que solo puede ser demostrada recurriendo a un nuevo axioma o metasistema. Una teoría no puede probarse a sí misma.

“En una palabra, todo sistema deductivo consistente generará oraciones gödelianas que sabemos que son verdaderas pero que no podemos demostrar dentro del sistema”.²¹

El teorema de Gödel nos conduce a aceptar que toda comunicación humana es un sistema abierto y que está sujeto a la clausura por razones metodológicas²². El principio de incertidumbre de Heisenberg nos dice que es imposible determinar el movimiento y la posición de una partícula. Si determinamos el movimiento indeterminamos la posición (onda), y si determinamos la posición indeterminamos el movimiento (partícula). Así pues con estos postulados se abre una brecha en los sistemas cerrados mostrando que la prueba empírica y la prueba teórica son autorreferentes.

La recuperación del sujeto en el proceso de investigación social, a la búsqueda de una verdad que siempre se le escapa, es un problema sin solución para la humanidad análogo a la puntuación de lo analógico por medio de lo digital (Wilden, 1979). En términos lacanianos el “yo” aparece en la operación por la que el sujeto en su acceso a lo simbólico se escinde en busca del objeto perdido (sujeto de la enunciación/sujeto del enunciado)²³.

²¹ Wilden, 1979, p. 126.

²² Ver Holfstadler, D.R. (1987, pp. 11 ss.)

²³ Siguiendo a A. Wilden “Para Lacan el yo es un constructo esencialmente paranoico fundado en la *oposición* y en la *identidad* entre el sí mismo y el otro. El yo implica la relación puramente dual y de *aut/aut* que existe entre amo y esclavo. En un sentido genético, pues, el niño ha nacido como un ser indeferenciado y «a-subjetivo»... el primer descubrimiento del niño es el de la *diferencia*: la diferencia entre el individuo y el mundo. Esta diferencia se convierte en oposición por medio de la relación **Imaginaria** (negrita A.V.) con los otros. El niño no llegará a ser un sujeto hasta que no pueda decir «yo», pero, cuando aprende a decir «yo», empieza siempre queriendo decir «él» o «ella». Mientras el niño viva en la relación dual Imaginaria con la madre (que Lacan llama el Otro real, opuesto al padre, que representa al Otro simbólico pero que no es él), el niño estará atrapado en un cortocircuito. A través del complejo de Edipo, en que cada ángulo del triángulo familiar hace de mediador en la relación dual entre los otros dos, el niño adquiere la «normalidad» ... de una relación a tres y Simbólica, en que la diferencia hace de mediadora de la oposición. En lo Simbólico el sujeto puede decir «yo»: él o ella pasan de la

En el orden de las perspectivas de la investigación social podemos distinguir -siguiendo a J. Ibáñez- la distributiva, la estructural y la dialéctica. Cada una de ellas referencia sobre un territorio común diferentes posiciones metodológicas que ocupa el investigador social, posiciones saturadas de significación y sentido en cuanto que su actividad produce efectos de supervivencia. Cada una privilegia una dimensión del proceso de conocimiento.

La perspectiva distributiva se articula sobre los elementos, el sujeto de conocimiento actúa como anterior y exterior al objeto de conocimiento reclamando para sí la objetividad aprehensiva del mismo, la estructura posicional del investigador es de orden restringido y excluyente, ocupa el lugar del saber que le atribuye el poder social, y su saber se somete a las normas, códigos y 'valores' asumidos por el sistema cultural dominante.

La perspectiva estructural se sitúa en la posición relacional de los sistemas, relaciones entre elementos o estructuras, recuperando una dimensión semántica del conocimiento. Su actividad se basa en la acción estructural y estructurante del lenguaje, integrándose en una dimensión relativizadora de la investigación social, donde el sujeto se implica funcionalmente con el objeto por cuanto que el investigador forma parte de la actividad significante del proceso de conocimiento, trabaja sobre espacios estriados por el poder, y entiende a los individuos como portadores de roles y funciones sociales sobre los que se estructura la vida y organización de los sistemas sociales.

La perspectiva dialéctica concibe su actividad de conocimiento como resultado de un proceso auto-reflexivo de conocimiento, en el que el sujeto de conocimiento son todos los sujetos sociales o miembros de la sociedad, y en el que la actividad investigadora en tanto actividad inclinada a conocer el sistema social se orienta a la producción de un conocimiento con fines adaptativos y/o transformadores del sistema social. El investigador social, en la posición de sujeto en proceso, se concibe como un sujeto implicado en la actividad reflexiva junto al resto de los sujetos sociales, con efectos pragmáticos y semióticos sobre la realidad. El conocimiento

relación Imaginaria de sujeto-objeto y de objeto-objeto a lo que los fenomenólogos llamarían la *intersubjetividad* de lo Simbólico". Wilden, 1979, *Sistema y estructura* p. 60.

no se inscribe en un proceso de expropiación y de alienación de los sujetos sociales, sino en un proceso de autoconocimiento y autorreflexión, de despliegue de capacidades y de conexiones entre sujetos en proceso, inscritas en una cualidad autorreferencial, recuperando en su complejidad el pensamiento paradójico. Así, la perspectiva dialéctica:

“Traspasa los límites internos, comunicando la actividad intelectual, puesta en juego al nivel de contenido, y la afectividad, puesta en juego al nivel relacional, y los límites con el exterior, aboliendo la separación sujeto/objeto, los objetos investigados devienen sujetos que se autoinvestigan. Los supuestos-sujetos del saber actúan sólo como asesores técnicos”²⁴.

En el campo del pensamiento complejo, la dialéctica, como método, recupera el movimiento, la contradicción, el cambio frente a la lógica identitaria y del tercero excluido. Ahora bien:

"No podemos darnos de una vez una dialéctica sea cual fuere, pues una dialéctica postula la racionalidad del mundo y de la historia, y esta racionalidad es problema, tanto teórico como práctico..."²⁵.

En este sentido, Sartre, retomando la originalidad de Marx de establecer contra Hegel el movimiento dialéctico de la historia, postuló que:

"...la dialéctica es un método y un movimiento en el objeto; en el dialéctico se funda una afirmación de base que concierne al mismo tiempo a la estructura de lo real y a la estructura de nuestra *praxis*: afirmamos juntamente que el proceso del conocimiento es del orden dialéctico, que el movimiento del objeto (sea el que sea) es *él mismo* dialéctico y que estas dos dialécticas son solo una."²⁶.

²⁴ J. Ibáñez, 1.985, pág. 271-272.

²⁵ C.Castoriadis, 1983, vol I, p.62-63.

²⁶ J.P. Sartre, 1982, p. 1075

Por su parte Edgar Morín muestra la insuficiencia de nuestra lógica deductiva-identitaria, y elabora una propuesta de lógica superior o metalógica que trabaja con la contradicción.

"¿Se puede considerar una lógica superior que incluya la contradicción?
¿Se puede considerar una lógica para el pensamiento y la ciencia complejos como hay una lógica para el pensamiento y la ciencia clásicos?".

Tras examinar las lógicas intuicionistas, la lógica cuatrivalente (verdadero, falso, ni verdadero, ni falso), la lógica trivalente (verdadero, falso, posible), las lógicas polivalentes, nodales y paraconscientes, afirma:

"Todas estas lógicas flexibilizan, superan, complejizan la lógica clásica que se convierte en un caso particular. Aceptan aquello que la lógica clásica no podía aceptar, sobre todo su núcleo deductivo-identitario: ya no requieren imperativamente la claridad, la precisión y acogen, cuando se las considera inevitables, las indeterminaciones, las incertidumbres, las ambigüedades, las contradicciones. Son lógicas que se abren por tanto a la complejidad."

Ahora bien, en relación al pensamiento dialéctico, Morin lo excluye del campo de la lógica:

"...la dialéctica es un modo de pensamiento que reconoce, integra y trata lo contradictorio, pero no constituye una lógica; transgrede los axiomas de la lógica clásica, pero sin poder reemplazarlos, y estos axiomas siguen realizando su vigilancia en cada fragmento del discurso dialéctico. La dialéctica no comporta ningún correctivo interno, ningún parapeto lógico, lo que puede impulsarla a hacer intemperantes malabarismos con las contradicciones. (Sólo el accesis intelectual del sujeto que razona puede constituir un parapeto). Toda dialéctica liberada de los estreñimientos de

la lógica aristotélica puede convertirse en juego desvergonzado y prestidigitación que escapa a los constreñimientos de la realidad²⁷ ..

4. Metodología, complejidad y orden social

En el campo de la sociología, la conquista epistemológica del conocimiento pasa por el análisis relativo al dominio y utilización, por parte de quienes practican la sociología, de las metodologías adecuadas y aún de los instrumentos y técnicas de investigación cuya eficacia operativa está demostrada. En la práctica hay una confusión entre las técnicas sociológicas que se utilizan como instrumentos de la investigación social, y el proceso mismo de conocimiento en que consiste la investigación, de tal manera que hay quienes creen que es la técnica la que produce el conocimiento e incluso que el resultado de la aplicación de una técnica específica es un conocimiento "objetivo".

La parcelación en la representación discursiva de la ciencia en materias o campos de conocimiento, y la dinámica especializadora de éstas han contribuido a la producción y formalización, en el ámbito de la sociología, de técnicas y metodologías de análisis y de intervención psicosocial, y a la potencial aplicación selectiva en la investigación social de toda una panoplia de técnicas que se difractan a partir de estructuras metodológicas diseñadas para la práctica de la investigación social: la encuesta o las de tipo estadístico en las distributivas, los grupos de discusión, entrevistas abiertas, observaciones participantes, análisis de textos etc. en las estructurales, y las dialécticas, muy poco desarrolladas, con la asamblea como técnica más paradigmática y que integran metodologías de acción-participación.

Las técnicas de investigación social como dispositivos informacionales para el conocimiento de los sistemas sociales están atravesadas por la perspectiva epistémica²⁸ que asume el sujeto investigador. Después de haber sido rechazado durante siglos por la ciencia clásica, el sujeto

²⁷ Morín, 1992, pp.198-199

social emerge como punto dinámico de la investigación enraizado en una red de relaciones de carácter dialéctico. El investigador en las ciencias sociales, se enfrenta con la alternativa entre una visión rígida, cerrada, ordenada, unidimensional, estandarizada del pensamiento social, y por tanto reproductora de la estructura social, o una visión multidimensional que contribuye a enriquecer permanentemente el conocimiento de la realidad social, integrando orden y desorden, producción y reproducción, estabilidad e inestabilidad, autonomía y heteronomía, como partes de una realidad compleja, aprehensible por los sujetos de conocimiento, y sujeta al orden lógico de las puntuaciones en que continuamente se reorganiza discursivamente la realidad, en una relación dialéctica sujeto-sujeto/objeto.

En el campo metodológico, las técnicas de investigación representan un paso a la complejidad para un sujeto en proceso. La encuesta pertenece al campo de la *tecnología abstracta* o algorítmica, en la que el observador recoge hechos, y su intervención está minuciosamente codificada, la técnica es un discurso de apropiación del conocimiento. El grupo de discusión representa una *tecnología concreta*, la subjetividad del analista investigador está comprometida en los resultados de la técnica.

La tecnología abstracta está en la perspectiva del pensamiento restringido pues coloca al sujeto investigador en el centro de una relación, anterior y exterior al fenómeno social, ya que su actividad 'científica' precisa de instrumentos o técnicas que proyecten su objetividad descriptiva de los fenómenos sociales a un lenguaje de orden matemático, formalización algorítmica del conocimiento que se objetiviza en los instrumentos investigadores, que vienen a ser los portadores de la verdad científica, y en la que el investigador se coloca en una posición subordinada en tanto que debe actuar según el código de uso que prescribe la utilización de la técnica. Sistematizada su actividad y fragmentado su conocimiento es unificado por la capacidad 'holística' que representa la validación de los resultados obtenidos. La tecnología concreta, en la perspectiva del pensamiento complejo, exige del investigador social su implicación en la actividad -investigador en proceso-, el

²⁸“No hay operación por más elemental y, en apariencia, automática que sea de tratamiento de la información que no implique una elección epistemológica e incluso una teoría del objeto”. Bourdieu; Chamboredon y Passeron, (1989, p. 68).

“... proceso de investigación tiene una cierta dinámica interior, pues capta los deseos (las pulsiones libidinales están representadas en el objeto de deseo) y no sólo los intereses (la retribución, en dinero o en prestigio, que se le asigna como compensación exterior a su trabajo).”²⁹

La articulación metodológica, en la investigación social, de técnicas sociológicas cualitativas y cuantitativas que puntúan al nivel lógico más elevado, pueden contribuir a procesos de conocimiento de sujetos en proceso (autorreflexivos), y captar una mayor complejidad y multidimensionalidad de la estructuras y dinámicas sociales implicadas en los fenómenos sociales y en el análisis social.

Un banco de datos³⁰, un cuestionario, un censo, o una encuesta o un dato estadístico son instrumentos que nos acercan a un conocimiento de la realidad limitado por la medida o el grado de registro de la lógica taxonómica y clasificatoria que pone en juego una representación de la realidad de la que solo obtiene información de cantidades homogeneizadas por diferencias previamente establecidas y que, para ser operativas deben estar en correspondencia con los elementos sociales que privilegia el sistema social³¹. Los hechos, las variables, y cuanto se pretende conocer por medio de estos instrumentos son previamente producidos y forman parte del discurso del poder, apuntan a una realidad estabilizada y conservadora, y metodológicamente se expresan en una lógica matemática, cuantitativa, formalizada en la ciencia estadística y la contrastación empírica, de regularidades y/o probabilidades, de los fenómenos sociales.

²⁹ Ibáñez, J. (1979, p. 269).

³⁰ Bateson atribuye a los “datos” la capacidad de registrar, describir o recordar sucesos u objetos, más allá de la apariencia simple de sucesos u objetos. En el registro del dato siempre hay una transformación y recodificación del suceso bruto, la que media entre el proceso de simbolización y el objeto. (G. Bateson, 1985).

En el caso de la encuesta o cuestionario, en la que si es de opinión o de actitudes puede tener un tratamiento discursivo matemático-semántico, su objeto de conocimiento alcanza a medir el grado de registro de los elementos sociales con que el sistema clasifica, marca, agrupa o segmenta y separa (o discrimina) a los miembros de la sociedad, investigando sus actitudes, opiniones o discursos sociales que se desprenden de la formalización del cuestionario. La naturaleza del cuestionario, su producción y aplicación en el trabajo de campo permiten averiguar, en sus resultados, algunas cosas: lo que pregunta el investigador, pero como contrapartida la técnica tacha aquellas diferencias o respuestas que no se reflejan en el cuestionario, y carece prácticamente de validez si el objetivo de la investigación consiste en conocer las hablas discursivas de un determinado colectivo, o la opinión o los discursos latentes no expresables e inaprensibles a técnicas cuantitativas, en cambio es un potente artefacto para contabilizar el grado de adhesiones que se registra en relación a una opinión o un comportamiento de la población investigada. Los límites de la técnica que trabaja sobre una realidad estructurada y conformada sobre roles, funciones, actitudes, hábitos y costumbres socialmente producidas revelan su correspondencia con la estructura social y con la estratificación dominante en las sociedades de consumo.

La lógica de la encuesta induce un discurso que se cierra con las respuestas que el investigador obtiene a las preguntas del cuestionario, estructuradas según la lógica discursiva dominante de los hechos o fenómenos sociales que se quiere averiguar. Si está bien hecho, reflejará una correspondencia con la estructura social, y la matriz de datos el conjunto agregado de las respuestas de cada encuestado que se 'invita' a participar en un juego de pregunta/respuesta,

“La extracción de información mediante la encuesta funciona cuando las cosas están estructuradas de la misma forma que la encuesta (cuando se le ha inyectado neguentropía para producir esa forma). Unas elecciones, por ejemplo, tienen la misma forma que la encuesta: hay que elegir uno y sólo uno entre un conjunto cerrado de candidatos o respuestas... El modo electoral de participación política está prescrito, pero están proscritos otros modos de

³¹ El sexo, el nivel de estudios, la profesión, la edad, la situación familiar etc. son variables o elementos sociales que identifican a los individuos según diferencias socialmente

participación: en especial la opinión pública (dispositivo conversacional para cuya investigación es apropiado el grupo de discusión) y la acción de masas (dispositivo conversacional/accional para cuya investigación es apropiado el socioanálisis).³²

Las técnicas de investigación social puntuadas en la perspectiva distributiva son estabilizadoras, contribuyen a prácticas sociales conservadoras. Las medias que recogen las encuestas suman la normalidad, pero no captan el cambio ni reflejan deseos o tendencias evolutivas que siendo minoritarias tienen un alto grado de significación y relevancia social.

Con el paso del capitalismo de producción al capitalismo de consumo se introduce una doble significación en los escenarios sociales, por un lado la sociedad produce nuevos efectos de identificación social y despliega nuevas potencialidades en las sociedades de consumo de masas. El consumo formará parte de los procesos de producción social que se desplaza de la fábrica al mercado, de la producción a la producción de la reproducción social, la sociedad se estratifica socialmente según niveles de consumo, las clases sociales pierden su protagonismo social. Nuevos agentes sociales ensancharán el espacio de la producción (sistema educativo, consumo, familia etc.) Ya no es el individuo la materia prima del capital sino el grupo de consumidores.

En el capitalismo de consumo se va a profundizar en el manejo del imaginario social mediante referentes discursivos en los que utilizará la potencia ideológica del discurso consumista y publicitario. Mediante técnicas cualitativas la investigación social indagará en el inconsciente social y grupal para atraer y religar al sistema el deseo de los individuos transformando y significando las necesidades sociales de los individuos, y produciendo demandas que serán

registradas engramadas en la potencia taxonómica de la lengua.

³² Ibáñez J., 1994b, pp. 140-141

articuladas en el mercado de consumo mediante el mecanismo imperativo de la oferta sobre la demanda³³.

La oferta de productos y servicios aparece en el mercado de consumo con la imperatividad que le da su significado de poder, y la demanda con su carácter sumiso y/o subordinado a la lógica de la oferta que se muestra imperativa. En el mercado de consumo, la oferta inunda, contamina y manipula mediante los medios publicitarios y de comunicación social a los individuos y grupos sociales, y para cumplir bien esta función necesaria para su supervivencia necesita el conocimiento que le proporciona la técnicas de investigación social, siendo las estructurales las que mayor potencia expresan en la producción de conocimiento de necesidades. La técnica paradigmática del grupo de discusión, despliega una potencia lógica que articula, cuando trabaja para el marketing y la investigación de mercados, tanto los discursos manifiestos como los latentes, apuntando a los niveles conscientes y preconscientes de los consumidores para producir y mejorar la potencia comunicativa de los mensajes publicitarios. Desde una perspectiva metodológica las técnicas estructurales también ensayan trabajar, en el espacio social, como dispositivo que, al liberar las hablas de los sujetos, contribuye también a la liberación de los sujetos a través de la palabra, línea de fuga hacia la virtualidad del sujeto en proceso, sustituida y marginada cuando se pone al servicio de intereses de mercado y del marketing publicitario.

La investigación social experimentará un avance teórico y práctico importante por la incidencia que en la demanda de conocimiento social, produce el efecto de modernización del capitalismo de consumo, lo que va a suponer un desarrollo considerable en su aplicación en el campo de la investigación de mercados, también en el político. Las técnicas estructurales van a satisfacer pues las nuevas necesidades del sistema social al producir dispositivos tecnológicos que permiten producir y controlar discursos sociales y manipular los deseos de la gente.

³³ "Al individualismo del capitalismo de producción se opone el grupalismo del capitalismo de consumo: al individuo como (modelo de) sujeto de la producción sucede el grupo como (modelo de) objeto de consumo." Ibáñez, 1981, p. 16.

Las técnicas estructurales, basadas en la estructura de la lengua definen su campo de conocimiento en la frontera de los discursos grupales manifiestos sobre los que se determina la 'posición' de los discursos socialmente dominantes en la estructura de relaciones sociales, y en las latencias, expresión próxima al ser de lo que es reprimido, que retorna a lo consciente y emerge en forma de silencios, actos fallidos, lapsus linguae, así como los derivados de la significación kinésica de los comportamientos o conductas interactivas de los sujetos objeto de conocimiento en el proceso investigador.

La puesta a punto de nuevas técnicas de investigación social han permitido formalizar en la perspectiva estructural la técnica paradigmática del grupo de discusión, técnica de tipo conversacional en la que los miembros del grupo tienen un grado de libertad, pueden responder al poder -el preceptor- que propone al grupo el tema de discusión. Si el grupo funciona se obtendrá las hablas dominantes (partículas) de sus miembros que contribuyen a producir el discurso grupal (onda) que formaliza el consenso del grupo. El grupo es una copia homológica de un referente social colectivo que debe producir un discurso, o discursos, que forma parte del conjunto de representaciones simbólicas de la realidad.

En la técnica de "grupo de discusión", el análisis del grupo, en esencia, consiste en producir (todo conocimiento es producción) un nuevo "discurso", un nuevo orden, con los elementos que el analista resignifica y toma del discurso que produce el grupo. Lo cual no deja de representar un problema teórico de fondo.

La dificultad teórica no consiste tanto en la producción de un nuevo discurso (el análisis) con el material que aporta el grupo, pues si el análisis se hace bien no hay "invención" en sentido estricto, ni aportación por el analista de elementos exteriores al grupo, sino "descubrimiento" o desocultación de lo que el grupo ignora aunque lo aporte; la dificultad reside en el sujeto gramatical del análisis, "el yo de la enunciación" del discurso del grupo es sólo un "yo del enunciado" de un discurso exterior aunque interiorizado en el grupo referente y, por tanto, hay otro discurso no formulado pero latente, porque el yo capaz de enunciarlo se encuentra bloqueado y mudo, y los significantes que serían capaces de expresarlo están caídos y desorganizados en el inconsciente de ese sujeto colectivo.

La intromisión del analista, devuelve al grupo desde su posición "habladora" y conversacional de sujeto en que se le ha colocado durante la reunión, a la posición de objeto de análisis. El discurso grupal latente descubierto tiene como sujeto al analista, que rompe, por la propia limitación de la técnica "grupo de discusión", el proceso de expresión de este discurso por un sujeto que no llega a alcanzar esta nueva identidad que de este modo permanece solo como posibilidad truncada o como capacidad virtual que otro, el analista, actualiza. Esta limitación de las "técnicas sociológicas estructurales", de las que es paradigma el "grupo de discusión", coloca a las investigaciones que las utilizan en la frontera de las técnicas "dialécticas", del mismo modo que todo conocimiento teórico resulta fronterizo con la práctica donde su "verdad" puede realizarse (se registra).

El tipo de situación en que el sujeto y objeto de conocimiento se modifican y transforman en tanto actividad que les define como dos términos de una relación, constituye el prototipo de una interacción dialéctica. La cualidad grupal del capitalismo de consumo, y la experiencia histórica de cambio y revolución (abortada o realizada) nos muestra que la actividad transformadora de la sociedad se ejerce a instancias de macrogrupos.

Los usos de las técnicas dialécticas en la investigación social representan un escalón más elevado en cuanto a potencia lógica en relación a la perspectiva estructural, articula una relación de saber y de poder en la que se involucra el sujeto y el medio objeto de la actividad. El investigador social actúa como asistente técnico del grupo, y su función adquiere el carácter de instrumental, al abolir la separación sujeto/objeto, y es el grupo el que asume colectiva y solidariamente la relación investigadora, los sujetos se autoinvestigan. No son los individuos el objeto de conocimiento, sino los acontecimientos, las relaciones sociales y la estructura material y simbólica del medio instituido e institucional, y el objetivo es su transformación dialéctica instituyente para satisfacer los deseos y necesidades de los sujetos. La unidad de análisis puede ser la institución, pero los cortes grupales para la producción de sujetos colectivos (yo del enunciado) que actúan como soportes de sujetos en proceso (yo de la enunciación) se producen en cualquier ámbito de la estructura; sólo la praxis transformadora de grupos sujeto puede organizarse como sujetos colectivos, y las técnicas de investigación social

manejadas por los investigadores sociales como “*supuestos-sujetos del saber (que) actúan sólo como asesores técnicos*”³⁴.

Las técnicas dialécticas como dispositivos de liberación trabajan sobre la complejidad que representan la reestructuración de los sujetos en el orden psíquico (inconsciente/básico) y en el orden simbólico (consciente/trabajo) para que actúen en lo real. Trabajan pues para la recuperación sociológica de lo que la sociología en sus inicios separa para hacerse distinta y distinguible: la fragmentación del acto de conocer, escisión entre sujeto que conoce y objeto conocido como dos estancias separadas en correspondencia homológica con el mercado: oferta/demanda, que privilegia la potencia que el sistema social precisa en su expansión sistémica (en los órdenes económico, social, político y cultural) con la división social y técnica del trabajo y del conocimiento³⁵.

Hay que mencionar las contribuciones que realizan Loureau y Lapassade en el campo del análisis institucional, así como las experiencias procedentes de la pedagogía institucional y la dinámica de grupos³⁶ que desarrolla Bion a partir de la conceptualización y conocimiento que realiza Freud sobre las teorías de la transferencia y del funcionamiento de los grupos o colectivos especializados de la sociedad: la Iglesia y el Ejército³⁷; las reflexiones de Le Bon

³⁴ Ibáñez, J. (1985, p. 272).

³⁵ En las sociedades de mercado capitalista, la división social del trabajo se refiere a dos fenómenos: el de la diferencia de profesiones y oficios por un lado, y la separación de las tareas de concepción de las de ejecución (todo el poder para la actividad que comprende el diseño, la planificación etc. y vaciamiento de poder para las actividades manuales de pura ejecución). En cuanto a la división técnica del trabajo designa todos los actos productivos de una institución cuya realización está confiada a diversos ejecutantes que actúan de forma especializada, según órdenes y categorías funcionales de tipo técnico que intervienen en su realización, disyunción de tareas que son controladas y relacionadas por un orden superior sistémico que tiene la capacidad y el poder decisorio sobre la fragmentación del acto productivo, cuyos agentes carecen de ese control y poder sobre la totalidad del proceso. (véase Mendel 1993).

³⁶ A partir de 1940 aparecieron en Francia las técnicas grupales, a finales de los cincuenta Lapassade trabaja el ‘analizador pedagógico’, en los sesenta se generalizan experiencias vinculadas al campo de la educación y de los grupos de formación (Gilles Ferry, 1977).

³⁷ Es destacable la experiencia de Bion en el campo psicoanalítico de grupos terapéuticos que ensayará a partir de 1948 en un hospital psiquiátrico militar, después de la segunda guerra mundial con un numeroso grupo de militares que padecían profundos trastornos

(indagación sobre el papel y la función de los líderes); a las que se suman otras³⁸ procedentes del ámbito de la intervención psicosociológica que emprende a partir de 1971 el grupo Desgenettes de sociopsicoanálisis coordinado por G. Mendel, que van introduciendo en el campo sociológico técnicas y metodologías dialécticas con las que enfrentarse al problema teórico que subyace en la perspectiva dialéctica de la calidad del sujeto de conocimiento³⁹, y que configuran un campo de análisis abierto a la complejidad del conocimiento.

5. Pensamiento complejo y democracia

En la actualidad la actividad sociológica desde la perspectiva dialéctica, y en el campo de las ciencias sociales, dinamiza la reflexión de la relación que existe entre las técnicas sociológicas y las lógicas que las presiden con la estructura social, asignando como técnica paradigmática a la "asamblea" (sujeto social colectivo capaz de conocer/transformar a la sociedad o a alguna de sus partes). El socioanálisis, apenas experimentado en el campo de la investigación sociológica, apoyado en algunos ensayos realizados en Francia y en Canadá, lleva la intervención investigadora al aquí/ahora de la institución, pone en juego en su proceso de conocimiento los componentes semióticos de las prácticas significantes (relevancia del carácter pragmático y transformador que persigue), articula en su campo de conocimiento las dimensiones micro y macro, y se abre a los acontecimientos y las crisis⁴⁰.

mentales por efecto de la guerra. La 'terapia de grupo' se distingue de la 'terapia en grupo' en el esfuerzo por "descubrir las fuerzas que en un grupo llevan a una fácil actividad cooperativa... La terapia de grupo depende de la adquisición del conocimiento y de la experiencia de los factores que condicionan un buen espíritu de grupo." W. R. Bion "Experiencias en grupo". Ed. Paidós. Barcelona 1985 (pág 15).

³⁸ Experiencias investigadoras como la realizada por Edgar Morín y su equipo en Plozévet en 1965, articulando la observación fenomenográfica, la entrevista y la participación en las actividades de los grupos (praxis social). "De observadores del comportamiento de los grupos, pudimos llegar, a veces, a intervenir como informadores, o sea, como consejeros. Más allá de las provocaciones-test, y gracias a la experiencia del comité de jóvenes, pensamos que la intervención debería ser uno de los métodos necesarios de la investigación. Entonces, lo que hicimos fue conservar de la psicosociología intervencionista aquello que nos pareció ser la savia: la idea de *acción-investigación*, pero fuera del marco clínico-cliente, al margen de los protocolos de escuela." Morín, 1995b, p. 198.

³⁹ Mendel, 1993.

⁴⁰ Un punto de referencia en el campo de la intervención socioanalítica es la experiencia que explica G. Lapassade en su libro "L'Arpenteur", a partir de una demanda de análisis

Tres elementos distinguen las técnicas dialécticas de las técnicas estructurales y distributivas. En primer lugar la recomposición del proceso de conocer en sentido pleno, entendido como el proceso complejo de conocimiento que se realiza por una o varias personas sobre el medio en el que viven o sobre alguna de sus partes. En segundo lugar por la posición que ocupa el sujeto de conocimiento; las técnicas dialécticas ensayan un cambio de posición de la población, población que es el objeto social en las técnicas distributivas y estructurales, para colocarla en la posición de sujeto. El tercer elemento deriva del anterior, la población trabaja para conocer su medio no para estudiarse a sí misma; tiene que dejar de ser objeto dentro de la estructura para poder ser sujeto referente que la conoce y transforma.

El analizador social como instrumento metodológico en el campo de la intervención socioanalítica o institucional o análisis en situación, representa en la perspectiva dialéctica lo que los indicadores sociales en la perspectiva distributiva⁴¹. El analizador siempre es social y actúa como mecanismo de percepción de una situación por parte de los actores sociales. El

institucional formulada por el rector Dorais de la nueva Universidad de Quebec interesados en extender y profundizar la participación de los estudiantes. Mediante el empleo de técnicas socioanalíticas y la construcción de analizadores sociales Lapassade llega a la conclusión de que la participación no es deseada por ningún colectivo, y señala una tipología de rechazo a la invitación a participar en la gestión: “*El rechazo por convicción* tiene bases ideológicas. Se interpreta la participación como una maniobra del sistema, que «hace participar al obrero en su propia alienación»... *El rechazo por decepción* es el de los estudiantes legalistas. Examinan las disposiciones de la Ley... constatan que la distribución prevista no atribuye a los representantes de los estudiantes un número de asientos suficientes para que la cogestión sea realmente paritaria... *El rechazo por deserción* es el más mayoritario, a condición de entender aquí por «deserción» una gama de actitudes que van desde la indiferencia hasta el abandono de los estudios y el retraimiento pasando por diversas formas de apatía, de privatización, de réplica o simplemente de espera...” (Lapassade, 1971, págs. 115-116).

⁴¹ El término analizador se ha introducido recientemente en las ciencias sociales. Utilizado en las ciencias física y química, conocidos también en el campo de la psicología, y del psicoanálisis donde el trabajo de análisis efectuado por un analista y un analizante en una relación analítica trata con materiales producidos en el curso de una sesión psicoanalítica. En un sentido amplio podemos designar como analizador todo elemento que produce materiales para el análisis. Lapassade distingue entre analizadores *construidos* y analizadores *naturales*. “El dispositivo de la cura analítica es un analizador *construido*. El movimiento obrero es por el contrario un analizador que llamo natural por oposición” Lapassade, 1971, p. 25.

analizador no funciona metafóricamente como un catalizador, ni siquiera como un “revelador”, ya que su función consiste en influir como actor social que actúa sobre una situación determinada. El analizador interroga al saber y al poder, su potencia informacional permite comprender su naturaleza. El objetivo de las técnicas dialécticas es reconstruir la unidad del proceso de conocimiento de tal modo que el objeto investigado recupere su calidad de sujeto.

La intervención socioanalítica se inspira en intervenciones y análisis de campo, método inductivo o de gabinete, y en la intervención institucional como tal, articulando pues un contexto de presencia física de los analistas en cuanto actores sociales en una situación social, y la presencia material de todo el contexto institucional. El objeto es el desvelamiento de lo que oculto e ignorado en la institución y en la organización social vincula a los actores sociales.

El concepto central del análisis en situación es el de analizador. En sentido global,

“Se denominará analizador -según Lourau⁴²- a lo que permite revelar la estructura de la institución, *provocarla, obligarla a hablar*”,

para ello es necesario que el analizador contenga una carga significativa que provoque en los actores sociales un deseo de conocimiento, de un conocimiento que se muestra con capacidad transformadora a partir de las representaciones discursivas que se producen con la información que transfiere el analizador.

La perturbación que introduce el analizador en la racionalidad de los sujetos en relación con la institución y con la sociedad es análogo a la toma de conciencia. El analizador y por los objetivos que se le asigna en las técnicas dialécticas debe producir un proceso de conocimiento que articula una capacidad de sujeto, un desbloqueo psíquico producto de la relación velada en que ahonda el inconsciente del que forma parte toda institución, y una relación simbólica que

⁴² Lourau 1975. (Pág. 282)

apunta directamente a los roles, funciones y posiciones sociales que el sistema ensaya cumplir en los miembros de la sociedad y mediante los cuales fija y atribuye relaciones de poder desigualmente distribuidas. La relación entre las cadenas de atribución por las que el sistema social organiza y ordena mediante reglas, norma y códigos el comportamiento y los hábitos socialmente aceptados según la ideología dominante, y las de expropiación que se acumulan en la cúspide del poder social, pertenece a todos los miembros de la sociedad (su origen es democrático), constituyen las dos caras de un mismo proceso que asigna a la población como 'sujeto del enunciado' de un 'sujeto de la enunciación' que reside en el poder sistémico.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALONSO, L.E., 1998, *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid.
- ATIENZA, J.G., 1994, *Monjes y monasterios españoles en la edad media*, T.H., Madrid.
- BATESON, G. 1980, *Espíritu y naturaleza*, Amorrortu, Buenos Aires.
- 1985, *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*, Carlos Lohlé, Buenos Aires.
- BION, W.R., 1985, *Experiencias en grupos*, Paidós, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P., 1998, *La distinción*, Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C., 1989, *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Madrid.
- CASTORIADIS, C., 1983, *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 Vols., Tusquets, Barcelona.
- CONDE, F., 1987, "Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* n° 39, pp.213-224.
- DELEUZE, G., y GUATTARI, F., 1985, *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona.
- FAGES, J.B., 1987, *Para Comprender a Lacan*, Amorrortu, Buenos Aires.
- FERNANDEZ DE CASTRO, I., 1993, "La IAP y la investigación dialéctica", en *Investigación-Acción Participativa*, Rev. Documentación Social, núm. 92, julio-septiembre 1993. Madrid.
- FERRY, G., 1977, *El trabajo en grupo. Hacia la autogestión educativa*, Fontanella, Barcelona.
- FEYERABEND, P.K., 1987, *Contra el método*, Ariel, Barcelona.
- FOUCAULT, M., 1986, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Madrid.
- FREUD, S., 1984, *Psicología de las masas*, Alianza, México.
- HABERMAS, J. 1988, *Teoría de la acción comunicativa*, 2 Vol., Taurus, Madrid.

- 1994, *Ciencia y técnica como "ideología"*, Ed. Tecnos, Madrid.
- HACKING, I., 1991, *La domesticación del azar*, Gedisa, Barcelona.
- HOLFSTADLER, D.R., 1987, *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*, Ed. Tusquets, Barcelona
- IBÁÑEZ, J., 1979, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid.
- 1985, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- 1994b, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI, Madrid
- JACOBSON, R., 1975, *Ensayos de lingüística general*, Seix y Barral, Barcelona.
- LACAN, J., 1984, *Escritos*, II Vol., Siglo XXI, México.
- LAMO DE ESPINOSA, E., 1990, *La sociedad reflexiva: sujeto y objeto del conocimiento sociológico*, CIS, Madrid.
- LAPASSADE, G., 1971, *L'arpenteur*, Epi, París.
- 1977, *Grupos, Organizaciones e Instituciones*, Granica, Barcelona
- 1996, *Les Microsociologies*, Anthropos, París.
- LAPASSADE, G., LOURAU, R., 1974, *Claves de la sociología*, Laia, Barcelona
- LAZARSFELD, P.F., 1982, "La Sociología" en *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Piaget, J., y otros, Alianza, Madrid, pp. 283-438.
- LOURAU, R., 1975, *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires.
- MATURANA, H., 1995, *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*, Anthropos, Barcelona.
- MENDEL, G., 1975, *Sociopsicoanálisis*, (2 vol.), Amorrortu, Buenos Aires.
- 1993, *La sociedad no es una familia*, Paidós, Buenos Aires.
- MORIN, E. 1988, *El método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid.
- 1992, *El método. Las ideas*, Cátedra, Madrid.
- 1995, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona.
- NAVARRO, P., 1990, "Sistemas reflexivos" en *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Anthropos, Suplementos, núm 22, pp.51-55.
- ORTÍ, A., 1989, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en Alvira, Ibáñez y García Ferrando, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, págs. 171-203, Alianza, Madrid.
- PRIGOGINE, I. y STENGERS, I., 1990, *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Alianza, Madrid.
- 1990b, *Entre el tiempo y la eternidad*, Alianza, Madrid.
- RIFFLET-LEMAIRE, A., 1971, *Lacan*, Edhasa, Barcelona.
- SARTRE, J.P., 1982, *La crítica de la razón dialéctica*, Aguilar, O. completas, tomo III, Madrid.
- SERRES, M., (Ed.)1991, *Historia de las ciencias*, Cátedra, Madrid.
- TOURAINÉ, A., 1993, *Crítica de la modernidad*, Temas de Hoy, Madrid.

VON FOERSTER, H., 1991, *Las semillas de la cibernética*, Gedisa, Barcelona.

WATZLAWICK, P., 1989, *¿Es real la realidad?*, Herder, Barcelona.

WILDEN, A., 1979, *Sistema y Estructura*, Alianza Editorial, Madrid.

WEBER, M., 1992, *La ciencia como profesión. La política como profesión*, Espasa Calpe, Madrid.

1971, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Península, Barcelona

Revista ANTHROPOS, 1990, "Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden", Suplementos Anthropos, 22, Barcelona,